

## APUNTES SOBRE LA POÉTICA DE GLORIA FUERTES

Antonio A. Gómez Yebra

Gloria Fuertes nació en pleno verano, el 28 de julio de 1917, en la zona más popular del castizo barrio de Lavapiés, de Madrid.

Su madre era costurera, el padre, portero: primero en el Catastro, luego en la Institución Gota de Leche, y, más tarde, en un palacete de la calle Zurbano al que se trasladaron en 1932, cuando Gloria era ya una jovencita.

Es curioso que naciera en una calle con nombre de arma: calle "La Espada", porque ella nunca quiso saber nada de la guerra. Incluso escribió poemas contra la guerra, alguno de los cuales se convirtió en canción: grandes y pequeños: "voy corriendo a la guerra para pararla".

Entre pecho y pecho, algún biberón, entre beso y beso, y algún que otro coscorrón de sus padres, se crió la niña, que probablemente dispuso de muy pocos juguetes:

Mi primera amiga,  
fue una muñeca que nunca tuve<sup>1</sup>.

Pasó por varios colegios. Alguno, de monjas, en la calle Mesón de Paredes, donde le enseñaron a leer y escribir, y de donde, según ella, la expulsaron por escribir en la pizarra cosas inconvenientes:

Pronto me di cuenta  
que era una errata eso  
de que los niños venían de París.  
a los seis años cambié la ese por erre.  
los niños vienen de Parir  
-escribí en la pizarra de las monjas-.  
Y me echaron<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> G. Fuertes, *Historia de Gloria*, M., Cátedra, 1997, pág. 176.

<sup>2</sup> « Autobio », en G. Fuertes, *Historia de Gloria*, cit., pág.78.

En *Aconsejo beber hilo* afirmó: De pequeña, / fui a un reformatorio y a un colegio gratis [...] He tenido lo menos siete amores, [...] varios jefes malos [...] y un apetito envidiable"<sup>3</sup>.

Su madre, una mujer muy práctica, decidió matricularla a los 14 años en el Instituto de Educación Profesional de la Mujer. Allí aprendió taquigrafía y mecanografía, lo que le permitiría trabajar como secretaria en alguna oficina. Y, como la veía con aficiones poéticas, además de inscribirla en Higiene y Puericultura, que la capacitarían para ser la perfecta ama de casa, la apuntó también en Gramática y Literatura.

Pero su madre se murió en 1934, "cuando más falta le hacía", y Gloria, que ya andaba por los 17 años, no tenía quien guiara sus pasos.

Empezó a trabajar como contable en una fábrica, los "Talleres Metalúrgicos", donde, medio a escondidas, iba escribiendo sus primeros versos a escondidas del jefe. Pero muy pronto consiguió darlos a conocer a través de Radio Madrid. Era precoz, y se movía libre como el viento por la capital de España. Primero, en bici: "Aprendí a montar en bicicleta cuando no me llegaban los pies a los pedales"; con el tiempo, iría montada en una moto. Y preguntándose para qué estaba en el mundo, aunque lo iba a descubrir muy pronto:

No sé quién soy  
ni lo que soy,  
ni a qué he venido...

No sé quién soy,  
ni qué seré,  
ni lo que he sido.

¿De qué es mi alma?  
¿de flor?, ¿de niño?

¡Y me han besado!  
¿Quién habrá sido?<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En Gloria Fuertes, *Antología poética (1950-1969)*, B., Plaza Janés, 1972, pág. 97.

<sup>4</sup> *Isla ignorada*, pág. 15.

Como fue desgranando no pocos momentos de su vida en poemas casi siempre titulados "Autobio", sabemos que tuvo varios novios en su juventud. Aunque ella recordaba con especial interés el que desapareció durante la guerra civil:

Mi primer amor era un obrero  
me hubiera casado con él,  
pero le dieron por desaparecido  
en el treinta y seis<sup>5</sup>.

No tenía suerte con las guerras. Durante toda su vida las sufrió directa o indirectamente. La guerra civil española la encontró trabajando como secretaria en "horribles oficinas", donde siguió hasta 1958.

En medio de la guerra, entre gritos, bombas, balas que silbaban a su alrededor, cascotes y polvo, Gloria iba por Madrid, rezando lo que sabía:

No sé por qué... recuerdo,  
que hace años, por la noche,  
yo rezaba un padrenuestro,  
para no soñar  
cosas de miedo.  
Después, cuando la guerra,  
rezaba para que no sonara la sirena..  
después seguí rezando,  
para que no nos detuvieran<sup>6</sup>...

En las revistas *Flechas* y *Pelayos*, hizo sus primeros pinitos, dándose a conocer como la gran renovadora de la literatura para niños que llegaría a ser. A veces, buscando la inspiración en sus propias cosas; otras veces, en leyendas, canciones, y cuentos populares, de los que supo hacer buen uso, tanto en sus textos para niños como en los destinados al público adulto:

¡Que llueva, que llueva!

---

<sup>5</sup> « Mi primer amor era un obrero (Auto) », *Historia de Gloria*, pág. 233.

<sup>6</sup> *Cuando amas aprendes geografía*, pág. 18.

El campo espera.  
Regaderas del Señor  
las nubes con agua son.  
¡Lluvia, sí! ¡Vete sol!

Pronto dejó pinceladas de su preocupación por los demás, especialmente por los niños que sufren, por lo cual determinados críticos la consideraron y la consideran una poeta "social":

#### LIMPIABOTAS

No fue a la escuela, el pequeñuelo, de rota suela, de rubio pelo. Es pálido pero tiene tiznones en frente y cuello. es blanco, sí, pero tiene los ojos negros <sup>7</sup> .	-¡Limpiaaaa! -dice el limpiabotas, y luego, en un parque solitario, debajo de los almendros, su misma caja de cremas, es almohada de su lecho.
---	---

Su preocupación se extendió a todos los hombres que sufrían por culpa de la guerra, en cualquier sitio del mundo. Escribió tantos poemas sobre ese asunto que se la considera una gran pacifista. Especialmente, la entristecieron y molestaron las terribles consecuencias de las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki, por lo que, en un tono nada frívolo gritó:

Contra la atómica,  
hay que luchar sin descansar  
para que la <<USA>> no la vuelva a usar<sup>8</sup>.

Sus idas y venidas le permitieron conocer a algunos de los mejores poetas del momento, entre ellos, Carlos Edmundo de Ory, incorporándose por algún tiempo al grupo de poetas llamados "postistas".

Con algunos de los grandes escritores del momento (Antonio Gala, Rafael Mir, Julio Mariscal) fundó la revista poética *Arquero*, y en 1954 estrenó *Prometeo*, una

---

<sup>7</sup> *Flechas y Pelayos*, n°392, 1946.

<sup>8</sup> « Contra la atómica », *Historia de Gloria*, pág. 73.

obra de teatro en verso, en el Instituto de Cultura Hispánica.

En 1965 consiguió el Premio Guipúzcoa de Poesía con un libro fundamental: *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, donde incorporó un poema que forma parte de su poética, derramada a lo largo de toda su obra:

ESCRIBO, más que cantar cuento cosas.  
Destino: La Humanidad  
Ingredientes: Mucha pena  
                  mucho rabia  
                  algo de sal.  
Forma: ya nace con ella.  
Fondo: que consiga emocionar.  
Música: la que el verso toca  
          -según lo que va a bailar-<sup>9</sup>

Sobre estos temas se refirió en numerosas ocasiones:

-Hasta en la inspiración  
se necesita la técnica para manifestarla.  
Un poema necesita un papel,  
un cuadro, un pincel, [...]  
Solo con inspiración no haces nada<sup>10</sup>.

En este poema supo saltar del tema poético al político en un giro magnífico que proporciona una visión actualísima de un mundo que parece repetirse cíclicamente:

El artista necesita el conocimiento  
de la materia que maneja:  
el poeta el lenguaje,  
el pintor el color [...]  
el político conocer bien al pueblo..  
Si el gobierno no evoluciona  
el pueblo revoluciona<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> « Telegramas de urgencia escribo », en *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, *Antología*, cit., pág. 153.

<sup>10</sup> « Autoclase », en *Historia de Gloria*, cit., pág. 130.

<sup>11</sup> *Ibid. id.*

A la hora de utilizar el léxico, no tenía preferencias, lo mismo hacía uso del lenguaje más coloquial que de los términos más selectos:

    Mi estilo (?) nació de la forma  
    en que empleo el lenguaje que uso,  
    hecho con las palabras  
    cotidianas y populares  
    que no rehúso<sup>12</sup>.

En *Poeta de guardia* expresó cómo su vocación de poeta la llevaba a un continuado esfuerzo en el que se iba dejando la vida, aunque muchos solo encontraran en ella la poesía de una mujer creíblemente feliz que escribía para niños:

    Que me dejo la linfa en lo que escribo,  
    me caigo de la rama de la rima  
    asalto las trincheras de la angustia  
    me nombran su héroe los fantasmas,  
    me cuesta respirar cuando termino.  
    Sale caro, señores, ser poeta<sup>13</sup>.

En *Historia de Gloria* se refirió a su poética en numerosas ocasiones. A veces recordando determinada expresión que ha tenido fortuna, como "la poesía es un arma de futuro", para modificarla hasta transformarla en otra bien diferente:

    La poesía no debe ser un arma,  
    debe ser un abrazo,  
    un invento,  
    un descubrir a los demás  
    lo que les pasa por dentro,  
    eso, un descubrimiento,  
    un aliento,  
    un aditamento,  
    un estremecimiento.  
    La poesía debe ser  
    obligatoria<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 295.

<sup>13</sup> "Sale caro ser poeta", en *Poeta de guardia*, *Antología*, cit., pág. 175.

<sup>14</sup> *Historia de Gloria*, pág. 313.

Todo el poema le sirve tanto para rebatir la expresión de Gabriel Celaya en *Cantos iberos* como para exponer su propia definición de poesía, que concluye con una especie de ex abrupto donde cambia la visión por la misión. En otras ocasiones expresa su intención poética:

Mi arte (si esto de escribir es arte)  
es intentar traducir a poesía la realidad,  
y, claro, me sale realista,  
y no porque sea lista  
sino porque no soy tonta<sup>15</sup>.

La salida de tono del verso final es una de las características de su obra. Eso que parece una caída, o, en todo caso, un aparente aproximarse a los gustos del pueblo, como hacía Lope, no lo es tal, es una señal de identidad.

Esa supuesta facilidad de ciertos versos suyos que actúan como colofón la lleva a expresar:

Lo único que odio es el odio  
lo único que amo es el amor.  
¿Veis qué fácil es hacer un verso?  
¿Hacer un payaso?  
¿Hacer una oración?...  
-El amor nuestro de cada día  
dándole hoy<sup>16</sup>.

Como León Felipe, considera que el poeta tiene algo de payaso. Con el tiempo recitará:

He sido un payaso vestido de Quijote,  
después un Quijote vestido de presidiario  
(en los años cuarenta).  
Ahora soy un poeta disfrazado de abuelita  
-que todavía se enamora  
igual que mis nietos-<sup>17</sup>.

No quería que la llamasen poetisa, sino poeta: "Dios me hizo poeta, y yo me hice bibliotecaria". Por eso

---

<sup>15</sup> « Poética », *Historia de Gloria*, pág. 137.

<sup>16</sup> "Lo único que odio es el odio", *Historia de Gloria*, pág. 147.

<sup>17</sup> *Es difícil ser feliz una tarde*, M., Ed. Torreozas, 2005, pág. 32.

seguía escribiendo, cada día, en cada ciudad que visitaba, frente a la montaña, junto al mar, en una terraza, o en la mesa camilla de su sala, a veces con el brasero a los pies; otras veces, echándolo en falta. Casi siempre, sola, llegando a considerar que el poema es su única compañía:

Soy una y estoy sola.  
No ha llamado ni vino.  
Me quedé sin tabaco,  
sin manos y sin vino,  
sufriendo a palo seco.  
Tarde larga y profunda.  
Soy una y estoy sola.  
La lluvia me serena  
(ya está la poesía junto a mí),  
ya somos dos, poema<sup>18</sup>.

Planteándose qué tipo de poesía era la suya:

"Yo no sé si mi poesía es social, mística, rebelde, triste, graciosa, o qué. Trato, quiero -y me sale sin querer- escribir una poesía con destino a la Humanidad. Que le diga algo, que le emocione, que le consuele o que le alegre. Otras veces, al señalar lo que pasa, denuncio o simplemente aviso. No sé la carga poética que arrastran mis versos: lo que sí sé es el amor que los lleva"<sup>19</sup>.

Ese amor afloraba en cada poema, en cada personaje de sus cuentos, en su continuo meditar sobre el mundo y sobre los menos favorecidos por la suerte, especialmente por los niños, sus pequeños -pero grandes- amigos. No pocos de sus poemas, en este sentido, parecen recién escritos:

Para preguntar  
por los niños delgados de Etiopía  
por los niños delgados de Beirut.  
por los niños sin casa ni familia del Brasil  
por los niños heridos de Sarajevo [...]  
por los presos de todo el mundo,  
por los parados de todo el mundo

Para preguntar por todos ellos

---

<sup>18</sup> *Historia de gloria*, cit., pág. 363.

<sup>19</sup> En F. Ynduráin, "Prólogo" a *Antología poética*, cit., pág. 39.



llamé al cielo  
y una voz contestó:  
-Dios está reunido  
no puede ponerse<sup>20</sup>.

Los versos finales recuerdan la invocación de Don Juan Tenorio, cuando culpabilizaba al cielo de sus desmanes ("llamé al cielo y no me oyó, y pues sus puertas me cierra, de mis pasos en la Tierra, responda el cielo, y no yo"<sup>21</sup>).

En la mayoría de sus libros aparece reiteradamente un deseo de comunicación con Dios, a veces un diálogo cuasi místico con Dios, al que exige que se vuelque un poco más con los necesitados de cualquier lugar del mundo, que no los olvide.

Lo cierto es que su poesía evolucionó a lo largo de los años, como ella misma reconocía:

Mi poesía nunca ha estado igual.  
Nunca ha estado quieta.  
Se mueve constantemente.  
Evoluciona, mengua, crece.  
La gusta ir desnuda.  
Ni yo puedo con ella.  
A lo mejor mi obra  
es una frase de dos líneas  
que un día escribiré<sup>22</sup>.

Sobre el público destinatario de su poesía también se decantó frente a otros posicionamientos que criticaba veladamente:

No es todo hacer una poesía para el pueblo,  
sino un pueblo para la poesía,

---

<sup>20</sup> *Es difícil ser feliz una tarde*, cit., pág. 22. En otro momento había escrito: "Si llamo a Dios a veces comunica / -tiene tantas llamadas-. Marco su número y yo quedo marcada, / con su silencio útil. Os llamo y llama. / Os llamo desde mi alma azul que es un teléfono / -yo sola en la cabina de mi pecho- / os llamo amigos cuando Dios me dice: / Llámalos, gloria, que los tienes cerca" ("Si llamo a Dios a veces comunica", en *Historia de Gloria*, pág. 340.

<sup>21</sup> J. Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, vv. 2620-2623, M., Castalia, 1994, págs. 188-189.

<sup>22</sup> *Es difícil ser feliz una tarde*, cit., pág. 23.

por eso escribo para el niño  
y para el adolescente  
que pronto serán el nuevo pueblo decente.

Mi sitio es estar en medio del pueblo  
y ser un medio del pueblo  
para servir solo al pueblo.  
Estoy con el pueblo de donde vine  
y adonde voy para quedarme<sup>23</sup>.

Poeta de día y poeta de noche, sola en la sala,  
mujer de verso en pecho, feliz a ratos, siempre con un  
nudo en la garganta, deseando comunicar a todos lo que su  
corazón estaba sintiendo, meditando, creando. Se sentía  
poeta sobre todas las cosas, y respondía a su estilo y  
con no poco humor a quienes le echaban en cara la  
supuesta inutilidad de los poetas:

-¿Para qué sirve un poeta?  
-El poeta tiene que ver con el verbo *ver*,  
con el verbo *sentir* y con el verbo *escribir*.  
El poeta sirve... como unas gafas,  
para que veas, hijo mío, para que veas<sup>24</sup>.

Hoy, Gloria Fuertes sigue viva y muy presente en sus  
versos, en todos sus cuentos, en sus obritas de teatro,  
y, especialmente, en el recuerdo de sus numerosos amigos  
y lectores, de todas las edades y condiciones sociales.

---

<sup>23</sup> "Poética", *Historia de Gloria*, pág. 107.

<sup>24</sup> « Chiste », *Historia de Gloria*, 274.